

unas náuseas y un malestar...., y por la noche á mi esposo y á mi nos salen unas *ronchas* en las muñecas y en el cuello, ¡que V. no sabe! Él dice que son de los mosquitos y antes de acostarse se lava con agua de tabaco, que le ha dicho la madre de un trillador que es mano de santo, pero nada, ni por esas; así es que lo que yo creo que nos está haciendo mucha falta son....

—Los baños—dice D. Policarpo dándose una palmada en la frente.

—Si señor, los baños. Ya sabe V. que el año pasado no me encontré bien hasta que salí á veranear.

—Si, ya recuerdo. Y también recuerdo que después le ha molestado bastante el reuma.

—Por eso espero, que me recete V. este año otro balneario.

Y aunque el médico sabe que le hacen tanta falta los baños, como á mi una docena de sanguijuelas, prescribe los de más agrado para su cliente y *tutti contenti*.

Después viene la escena de familia en que se da cuenta del caso; después se inician los preparativos; y después cuando la noche tiende su negro manto sobre los mortales, cantan los grillos, y ladran los perros en las eras, la niña aquella que bordó las zapatillas de cañamazo, escribe á Fernando, desde el gabinete más retirado de la casa, diciéndole, que al fin convenció á la mamá, la mamá convenció al médico; el médico al papá, y que en Aguas Buenas podrán darse pruebas de inquebrantable amor.

—Estoy seguro—añade mi amigo—que esa señorita que te escribe, es alguna joven enamorada como la hija de Doña Melchora y si deseas complacerla aconséjale baños. Yo en cuanto sea médico, mandaré imprimir unas recetas que digan «Baños de... con tomas y duchas», y en cuanto llegue este tiempo y me avisen para visitar á alguna dama, sin tomarme el trabajo de ir á su casa, echaré mano á la cartera, y diré á quien vaya con el recado:—Tome V.; y en ese hueco que ponga su señora lo que más le convenga.

Lo malo será que en el hueco ponga, de mar porque figure las tomas.

No sé si la opinión de este discípulo de Hipócrates es exagerada, pero yo como me la dijo se la expongo; y si es

cierto Carlota que necesita baños, me atrevo á aconsejarle los de *el Peral* por que estos, según vengo observando sirven para todas las enfermedades. Tal vez hasta V. no haya llegado la fama de los mismos, pero esto es debido á la envidia, y á la falta de periódicos locales que les den bombo.

Estos baños distan poco de la población, y están indicados especialmente para el caso que V. me consulta. Si se decide V. á visitarlos yo le aseguro que no será la última vez, porque lo que se llama *vida de balneario* es allí un prodigio.

Si quiere V. más datos puede V. dirigirse á Nicolás, que es una buena persona con sombrero de paja.

¡Ah! No se olvide V. de echar unos limones y un poco de azúcar, que con eso y el agua del *pocico* se hacen unos refrescos *efervescentes*, que de buena gana tomaría en este momento.

¡Mire V. que escribir con 40 grados de temperatura!

¡Baños, baños!

M. RECUERO.

LA CRUZ DEL DIABLO

(Continuación.)

II.

Las llamas rojas y azules se enroscaban chisporroteando á lo largo del grueso tronco de encina que ardía en el ancho hogar; nuestras sombras, que se proyectaban temblando sobre los ennegrecidos muros, se empequeñecían ó tomaban formas gigantescas, según la hoguera despedía resplandores más ó menos brillantes; el vaso de saúco, ora vacío, ora lleno y no de agua, como cangilón de noria, había dado tres veces la vuelta en derredor del círculo que formábamos junto al fuego, y todos esperaban con impaciencia la historia de *La cruz del diablo*, que á guisa de postres de la frugal cena que acabábamos de consumir, se nos había prometido, cuando nuestro guía tosió por dos veces, se echó al colete un último trago de vino, limpióse con el revés de la mano la boca, y comenzó de este modo:

—Hace mucho tiempo, mucho tiempo, yo no sé cuánto, pero los moros

ocupaban aún la mayor parte de España, se llamaban condes nuestros reyes, y las villas y aldeas pertenecían en feudo á ciertos señores, que á su vez prestaban homenaje á otros más poderosos, cuando acacció lo que voy á referir á ustedes.

Concluida esta breve introducción histórica, el héroe de la fiesta guardó silencio durante algunos segundos como para coordinar sus recuerdos, y prosiguió así:

—Pues es el caso, que en aquel tiempo remoto, esta villa y algunas otras formaban parte del patrimonio de un noble barón, cuyo castillo señorial se levantó por muchos siglos sobre la cresta de un peñasco que baña el Segre, del cual toma su nombre.

Aun testifican la verdad de mi relación algunas informes ruinas que, cubiertas de jaramago y musgo, se alcanzan á ver sobre su cumbre desde el camino que conduce á este pueblo.

No sé si por ventura ó desgracia quiso la suerte que este señor, á quien por su crueldad detestaban sus vasallos, y por sus malas cualidades ni el rey admitía en la corte, ni sus vecinos en el hogar, se aburriese de vivir solo con su mal humor y sus ballesteros en lo alto de la roca en que sus antepasados colgaron su nido de piedra.

Devanabase noche y día los sesos en busca de alguna distracción propia de su carácter, lo cual era bastante difícil después de haberse cansado, como ya lo estaba, de mover guerra á sus vecinos, apalea á sus servidores y ahorcar á sus súbditos.

En esta ocasión, cuentan las crónicas que se le ocurrió, aunque sin ejemplar, una idea feliz.

Sabiendo que los cristianos de otras poderosas naciones se aprestaban á partir juntos en una formidable armada á un país maravilloso para conquistar el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, que los moros tenían en su poder, se determinó á marchar en su seguimiento.

Si realizó esta idea con objeto de purgar sus culpas, que no eran pocas, derramando su sangre en tan justa empresa, ó con el de trasplantarse á un punto donde sus malas mañas no

por el resto de Europa; á la intolerancia religiosa y á las luchas políticas debe su decadencia.

Como obra encargada de regenerar y enseñar principios sociales, la novela en su paso por el mundo literario ha tenido constantes y acérrimos enemigos, encargados de desvirtuarla, aniquilarla y reducir al grado mínimo de expresión su idea, *vivir por la verdad*, supuesta y desfigurada por el embolismo de las tramas ingeniosas del novelista, aunque siempre virgen por ser la jovial naturaleza que nos enseña los modos y formas, métodos y sistemas, usos y costumbres que se tienen de vivir y para vivir. No me refugiaré en la historia de la novela para escribir este prólogo, porque de hacerlo sería mucho el tiempo que había de invertir en este trabajo que para mí es obra de momento; sentada que fué su decadencia, y sabido que las intrigas religiosas y las lides políticas fueron el obstáculo que se puso en su camino para seguir en el creciente

se conociesen, se ignora; pero la verdad del caso es, que con gran contentamiento de grandes y chicos, de vasallos y de iguales, allegó cuanto dinero pudo, redimió á sus pueblos del señorío, mediante una gruesa cantidad, y no conservando de propiedad suya más que el peñón del Segre y las cuatro torres del castillo, herencia de sus padres, desapareció de la noche á la mañana.

MERCADO DE VINOS

Según las notas, que á la vista tenemos, y que consideramos fidedignas, la exportación habida durante la pasada semana, ha alcanzado la cifra de 151 wagones de vino.

Tan desusada demanda ha de influir favorablemente en la cotización, en plazo no lejano, toda vez que las existencias que hay en las bodegas no tardarán en agotarse, teniendo que recurrir á las cuevas, donde se guardan las clases más selectas.

Los precios son los mismos que apuntábamos en la revista pasada.

Vino tinto 1.º en la cueva, de 3'50 á 3'75 arroba.

Id. de 2.º, de 2'75 á 3 pesetas id.

Id. blancos, de 2. pesetas id. á 2'50

Alcohol de vino rectificado, á 20 pesetas id.

Id. primera uema, á 17, id.

Interesante á los Viticultores

Se azufran vides á 34 reales millar garantizando en un 90 por 100.

En la imprenta de este periódico darán razón.

INTERESANTE

Por un módico interés se gestionan cuantos asuntos ocurran en la capital de la provincia.

Dirigirse á D. Vicente Camacho y Molinero.

JULIAN VERDEJO

9. Virgen 9.

Camas de lujo. Muebles de todas clases. Sillerías tapizadas.

Precios económicos.

desarrollo que ostentaba en el siglo de oro de nuestra literatura, á la juventud ambiciosa de saber, que hoy se lanza al mundo de las letras, le toca descender el tupido velo del oscurantismo que la recubre, haciendo resaltar la idea salvadora de libertad que desprecia lo inútil y llama aquello que ante ella se presente con caracteres afines á la idea ostensible de la verdad, y diciendo á la faz del mundo, *yo soy lo que sirvo, lo que enseño, utilizo y llevo en mis principios la organización del ser como ciencia analizadora del porvenir, siempre estudiosa, profundo y filosófica*.

Limitándome á FLORA, novela de costumbres sociales, hija de una imaginación febril, soñadora, es poco lo que puedo decir sin alardear.

FLORA, joven, guapa, de ingenio y tan perfecta como concebida en un sueño de ventura, la nobleza de su raza no la impide que al ser reque-

Valdepeñas: Imp. de Casto Pérez

FOLLETIN DE LA LIBERTAD 1

FLORA

NOVELA DE COSTUMBRES SOCIALES

ORIGINAL

DE

D. MANUEL RECUERO Y MEDINA

COMO PRÓLOGO

Querido Manuel: No cumpliría fielmente con el precepto de cariño y amistad que nos profesamos, si después de leer tu carta no satisficiera cumplidamente tu deseo, cual es, que sea yo el encargado de recomendar tu novela escribiéndote el prólogo. No tengo para que decirte que mi influencia, sin modestia ninguna, en el mundo literario es nula, y que mi recomendación ha de ser simplemente fundada en el mérito que para mí tiene tu primera

inspiración. ¡Ojalá, amigo mío, que mis palabras trascritas en estos fuertes tipos de imprenta, satisfagan tu capricho y que el público que las lea, con esa misma mutua benevolencia que nos dispensamos, las acoja y las dispense, y mire en ellas el interés que por un amigo tiene, el que es tuyo.

F.

PRÓLOGO

Conocido es de todos el interés que en sí tiene el estudio de la novela; hija toda de la imaginación es el termómetro que marca la civilización de un pueblo en la relación del hombre con el progreso humano. Hija del genio español, floreció en España cuando ni por sospechas era conocida